


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Mundy, Barbara E.: *The Death Of Aztec Tenochtitlan, the Life of Mexico City*, Austin, University of Texas Press, 2015*.

Laura Sánchez

Universidad de Buenos Aires
lausanchez@gmail.com

Fecha de recepción: 14/05/2017
Fecha de aprobación: 24/05/2017

*El muchacho que camina por este poema,
entre San Ildefonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe:
esta página
también es una caminata nocturna.*

Octavio Paz¹

En *The Death Of Aztec Tenochtitlan, the Life of Mexico City*, Barbara E. Mundy nos guía en una caminata por las calles de la Ciudad de México. Su recorrido es a través del tiempo, desde las narraciones de la fundación de Tenochtitlan hasta finales del siglo XVI. Para guiarnos en este derrotero, Mundy utiliza códices, mapas, monumentos

* Nota sobre la ortografía: incluimos en cursiva las palabras en nahuatl. Para la grafía de nombres propios de espacios geográficos o de personas en lengua nahuatl, seguimos la utilizada por la autora.

¹ Fragmento de “Nocturno de San Ildefonso”, en Paz, Octavio: *Vuelta*, Barcelona, Seix Barral, 1976. Disponible en: <http://www.palabravirtual.com/> (consultado el 12 de mayo de 2017).

en piedra, crónicas, cartas y mosaicos de plumas. Mientras recorremos la ciudad, dialogamos sobre la memoria y el olvido, sobre construcciones y destrucciones, sobre este espacio de capas superpuestas, sobre intereses y cosmovisiones en conflicto. En la Plaza de las Tres Culturas, o en el mismo Zócalo y sus alrededores, vemos las etapas de la historia de la ciudad: un espacio moderno y cosmopolita que convive con un pasado colonial y otro prehispánico. En este libro, las tres culturas dialogan: desde la ciudad contemporánea, Mundy nos invita a conocer Tenochtitlan y las transformaciones que la fueron convirtiendo en la Ciudad de México.

The Death of Aztec Tenochtitlan, the Life of Mexico City fue publicado en julio de 2015 por la University of Texas Press, e incluye imágenes de alta calidad, contando 63 fotografías, 77 ilustraciones y 22 mapas, fundamentales para facilitar el movimiento por la ciudad que nos propone la autora. Desde la contratapa se anticipa el tema principal del libro: si bien Cortés, en las cartas enviadas a Carlos V, anuncia que Tenochtitlan fue destruida desde sus cimientos, Mundy se pregunta por la persistencia de Tenochtitlan y bucea en la documentación para identificar las continuidades (espaciales, sociales, lingüísticas y políticas) ya entrado el siglo XVI.

Barbara E. Mundy es graduada de la Universidad de Yale y Profesora de Historia del Arte en la Universidad de Fordham. Su primer libro, *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the maps of the Relaciones Geográficas*², ganó el *Nebenzahl Prize in the History of Cartography* en 1996. El libro aquí reseñado fue ganador del *Arvey Award* de la Asociación de Arte Latinoamericano como el mejor libro de historia del arte de Latinoamérica³. La autora participa de un proyecto de cultura visual, el Proyecto Vistas⁴, sitio lanzado en forma online en 2015 que reúne imágenes de la América colonial española, con comentarios y notas. Muchas de las imágenes analizadas en el libro aparecen en dicha base de datos, y dan cuenta del interés de la autora por las humanidades digitales, la divulgación de la cultura y su llegada a públicos amplios.

2 Mundy, Barbara E.: *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*, Chicago/Londres, University of Chicago Press, 2000.

3 Información disponible en: https://www.fordham.edu/info/22091/faculty_and_staff/5114/barbara_e_mundy (consultado el 1 de mayo de 2017).

4 <https://vistas.ace.fordham.edu/>

La autora busca hacer una contribución a la historia de la ciudad de México y a la historia del urbanismo moderno temprano. Desarrolla un análisis de la representación visual del espacio, lo que puede interesar a historiadores del arte y la cultura visual, pero también de la cartografía y el urbanismo. Retoma documentos e imágenes que se insertan en estudios actuales de la historia precolombina y colonial temprana del Valle de México, analizando el rol de las élites nativas y su inserción en las dinámicas sociales coloniales. También trabaja sobre los mecanismos de transformación del espacio y los sistemas de tecnología hidráulica desarrollados para la vida en el valle. Por este motivo, consideramos que el libro reviste utilidad para la geografía histórica, la ecología y la historia de la tecnología. Mundy trabaja con temas transversales del análisis histórico: cambios y permanencias, memoria y olvido, espacio y tiempo, dominación y resistencia, y los términos intermedios: dentro de la ruptura de la conquista hay permanencias, dentro del olvido impuesto de Tenochtitlán hay memoria, dentro del aparato de dominación impuesto por los españoles hay adaptación, negociación y resistencia.

Desde la introducción, Mundy retoma algunos de los autores que investigaron esta temática. En los años setenta, hubo quienes analizaron el urbanismo prehispánico, la manipulación extensiva del ambiente, y sus vínculos con la ideología⁵. Respecto de la historia de los mexicas en la época colonial, retoma a Gibson y a Lockhart, entre otros, quienes subrayan la agencia de las poblaciones indígenas en el período colonial⁶. Lo que Mundy señala es que, hasta su trabajo, las dos áreas de estudio (la historia urbana de la ciudad y la agencia indígena en el siglo XVI) no habían convergido, ya que “nadie se ha enfocado extensivamente en el rol de las poblaciones indígenas en dar forma al ambiente construido y al espacio vivido en la Ciudad de México del siglo XVI” (p. 15)⁷.

5 González Aparicio, Luis: *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973; Palerm, Ángel: *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973.

6 Lockhart, James: *The Nahuas After the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Century*, Stanford, Stanford University Press, 1992; Gibson, Charles: *The Aztecs under Spanish Rule*, Stanford, Stanford University Press, 1994; Connell, William: *After Moctezuma: Indigenous Politics and Self-Government in Mexico City, 1524-1730*, Norman, University of Oklahoma Press, 2011; Pérez-Rocha, Emma y Tena, Rafael: *La nobleza indígena del centro de México después de la Conquista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.

7 Todas las traducciones son nuestras.

La premisa que guía el trabajo de Mundy es que Tenochtitlan permanece como ideal, como espacio construido y como centro de la población indígena; para ello, mapea las continuidades entre la Tenochtitlan azteca y la Ciudad de México del siglo XVI. Mundy busca otras representaciones de la ciudad, para de esta manera “revelar la permanencia de la ciudad indígena anteriormente conocida como Tenochtitlan, dentro del espacio de la ciudad de México” (p. 3.)

Para encarar este trabajo, se sostiene en conceptos de Lefebvre y De Certeau⁸. Del primero, retoma su idea de construcción social del espacio, como precondition y como resultado de las superestructuras sociales; del segundo, sigue la sugerencia de no mirar la ciudad de lejos sino acercarse a ella y pensarla fenomenológicamente, desde la experiencia vivida, desde el *caminar la ciudad*. En el texto vemos la ciudad no solo como espacio construido, destruido, y vuelto a construir, sino también como espacio habitado, vivido y experimentado. También podemos ver las resistencias y las acciones individuales, negociadas, de los distintos grupos sociales que habitaban la ciudad en el siglo XVI.

Continuamos el análisis a partir de las preguntas que movilizan a la autora: ¿Cómo es la relación entre la ciudad y el gobernante? ¿Entre ambiente y sociedad? ¿Cuál es el rol de las élites nativas en el conocimiento del entorno y en la articulación política de la temprana colonia? ¿Pueden morir las ciudades? ¿Cómo fue el olvido de Tenochtitlan? En este sentido, destacamos el exhaustivo trabajo que realiza Mundy al analizar una diversidad de fuentes documentales a lo largo de cada capítulo. Respecto de los códices⁹, tanto la iconografía como el texto son intensamente analizados. Todas las imágenes que se incorporan en el libro tienen una razón de ser, una explicación y un denso trabajo previo, dando como resultado un material visualmente atractivo. Entre los documentos españoles, recurre a una diversidad de materiales, trabajando tanto las crónicas más conocidas, como Las Casas o Sahagun, y otras menos difundidas, como fuentes judiciales y actas de cabildo¹⁰. A su vez, el trabajo sobre cada documento es antecedido por un análisis de sus contextos

8 Lefebvre, Henri: *The Production of Space*, traducido por Nicholson-Smith, D. Oxford y Cambridge MA, Blackwell, 1991; De Certeau, Michel: *The Practice of Everyday Life*, traducción de Rendall, Steven, Berkeley, University of California Press, 1984.

9 Algunos de los Códices trabajados son el Mendoza (elaborado aproximadamente en 1542), el Aubin (ca. 1576-1608), el Osuna (1565), y el Tlatelolco (1565), el Genaro García 30 (1553-1554) y el Mapa de Santa Cruz (ca. 1537-1555).

10 Sólo mencionamos aquí algunas de las fuentes o compilaciones de fuentes trabajadas a lo largo del libro: Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las cosas de Nueva España (Códice Florentino)*, 2da edición, 2 vols., editada por López

de producción y también, en algunos casos, de los espacios físicos donde se elaboraban (como la iglesia de San Francisco o Santiago Tlatelolco) y donde se exponían (como el arte efímero que circulaba en las procesiones religiosas). No escapa a la problemática de los tipos de escritura con los que se encuentra. Los códices coloniales fueron creados por escribas de la élite nativa en la Ciudad de México, que realizaron un trabajo de traducción que no sólo mediaba entre dos lenguas (español y nahuatl) sino también entre dos sistemas de escritura (alfabeto latino y pictografía indígena). Mundy muestra un conocimiento de las lenguas, la iconografía y los signos pictográficos, y logra una crítica documental sólida e integral, donde los tipos de documentación se articulan y dialogan entre sí. Lamentablemente, en los casos en que realiza citas de documentos en español, no incluye la transcripción literal sino que aparecen traducidos en inglés. De esta manera, el lector no puede acceder a la cita original.

Para comprender las transformaciones del espacio en Tenochtitlan, realizamos una breve descripción de los barrios de la isla (los *tlaxilacalli*), y del ambiente lacustre circundante. La isla de Tenochtitlan estaba dividida en cuatro parcialidades: Atzacolco, Teopan, Moyotlan y Cuepopan; al norte, en la misma isla, se hallaba Tlatelolco. Hacia el este, la ciudad estaba contenida por el dique de Ahuitzotl, limitando con el lago Tezcoco. La isla se conectaba con el valle por calzadas elevadas, hacia el sur (Itxtapalapa), hacia el oeste (Chapultepec) y hacia el norte (Tlacopan). El valle de México estaba dominado por cinco lagos, separados en la temporada seca y que se unían en la temporada de lluvias. Los lagos del sur, Chalco y Xochimilco, permitían la agricultura en sus costas. Hacia el oeste de la isla se encontraba el lago Tezcoco, de agua salada; hacia el norte, los lagos Zumpanco y Xaltocan. Mediante la creación de diques los mexicas crearon en el siglo XV la Laguna de México, un reservorio de agua dulce. Tenían acueductos que transportaban agua fresca desde el cerro de Chapultepec. Las tecnologías utilizadas permitían crear zonas de cultivo intensivo,

Austin, Alfredo y García Quintana, Josefina, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Patria, 1989; Las Casas, Bartolomé de: *The Devastation of the Indies: A Brief Account*, traducido por Briffault, Herma, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1992; Cortés Hernando: *Cartas de relación*, editado por Alcalá, Manuel, México, Editorial Porrúa, 1983; Bejarano, Ignacio (ed.): *Actas de Cabildo de la Ciudad de México*, México, Aguilar e hijos, 1889; Zorita, Alonso de: *Relación de la Nueva España*, México, Cien de México, 1999; Vinton Scholes, France y Adams, Eleanor, (eds.): *Documentos para la historia del México colonial*, México, Editorial Porrúa, 1961; Valadés, Diego: *Retórica Cristiana*, traducido por Herrera Zapién, Tarsicio, México, Universidad Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica, 1989.

abastecer a la ciudad de agua y protegerla de inundaciones. A lo largo del libro, podremos ver cómo el ambiente acuático fue fundamental tanto para la cosmovisión nativa como para el momento de la conquista, y para la readaptación posterior de la ciudad.

El libro está dividido en diez capítulos, que a grandes rasgos se organizan en forma cronológica. El capítulo 1, donde se desarrollan algunos de los temas ya mencionados hasta aquí, oficia de introducción. Allí, Mundy establece su propuesta de trabajo, explicita su metodología, revisa brevemente autores previos y presenta los conceptos principales con los que analiza su problemática: el libro es la historia de una transformación, de cómo una de las mayores ciudades prehispánicas fue, paulatinamente, convirtiéndose en la megalópolis que es hoy. En este capítulo analiza distintos materiales para pensar sobre la muerte o la vida de la ciudad. Mundy considera que si sólo pensamos en la élite gobernante, Tenochtitlan muere y la Ciudad de México nace; la autora propone pensar en la continuidad temporal-espacial de Tenochtitlan ante la discontinuidad política. El título del libro, sin embargo, “La muerte de Tenochtitlan azteca, la vida de la Ciudad de México”, entra en conflicto con la idea de persistencia de Tenochtitlan, remitiéndose a la idea de ciudad que muere a manos de Cortés. El título elegido simplifica y contradice el trabajo desarrollado a lo largo de los capítulos: no hay una muerte de Tenochtitlan, sino una transformación, poblada de cambios, de olvidos pero también de persistencias y de memorias.

En los capítulos 2 (“Water and the Sacred City”) y 3 (“The Tlatoani in Tenochtitlan”) Mundy describe y analiza la fundación de la ciudad y su situación en el siglo XV, así como el vínculo entre la ciudad, la gestión del ambiente y sus gobernantes, en especial Ahuitzotl y Moteuczoma. En el capítulo 2, desarrolla dos ideas centrales: la relación entre la mitología mexicana y el ambiente, y la intervención de los gobernantes en la modificación del paisaje y en el uso del agua. En el capítulo 3, “The Tlatoani in Tenochtitlan”, profundiza el análisis del vínculo entre el gobernante y la transformación del espacio; por ello es posible leerlos en conjunto. El agua era muchas veces representada como Chalchiuhtlicue, una mujer violenta, una diosa temperamental a la que era necesario domesticar: era el gobernante quien lograba hacerlo, mediante actividades rituales y distintas obras de infraestructura hidráulica. Los principales líderes militares y expansionistas fueron quienes llevaron adelante la obra pública que mejoró el sistema hídrico de la cuenca del lago: Itzcoatl, Moteuczoma y Ahuitzotl. En este sentido, Mundy retoma la idea de los Estados hidráuli-

cos de Wittfogel, pero sin sumarse a los debates sobre las distintas teorías sobre el surgimiento del Estado y el rol del control del agua en el proceso.

El capítulo 4 (“The City at the Wake of the Conquest”) oficia de bisagra. En él, se narra la caída de Tenochtitlan, y se señalan las rupturas más dramáticas pero también las continuidades. Estudia la destrucción y abandono de la ciudad, así como su repoblación y reconstrucción, entre 1520 y 1530, y el rol de los indígenas en ella, en especial recuperando el sistema hidráulico y reorganizando el mercado o *tianguis*. No niega las transformaciones, sino que intenta rastrear la agencia indígena que persistió en la ciudad. Busca los espacios y los ejes que daban vida a la ciudad y a la actividad cotidiana indígena: sus pueblos, el *cabildo* indígena, los *gobernadores* nativos, el *tianguis* y las zonas de *chinampas*. Trabaja también con las líneas de gobernantes mexica, incluyendo quienes ocuparon el cargo de *gobernadores* de la ciudad indígena colonial. Si bien en un primer momento Cortés no comprendió la importancia de la realeza sagrada y escogió gobernadores sin vínculos directos con la élite nativa, hacia 1532, designado por el Virrey Mendoza, reaparece un gobernante legítimo heredero de la familia real mexica, Don Diego de Alvarado Huanintzin, a quien dedica el capítulo 5.

Los capítulos 5 (“Huanintzin Recenters the City”) y 6 (“Forgetting Tenochtitlan”) centran su análisis en dos grupos sociales complementarios: las élites nativas del período temprano colonial, y los franciscanos y su proyecto para la ciudad. En el Capítulo 5, se centra en las biografías y las acciones de este gobernador indígena, y rastrea la continuidad del *altepetl* y el solapamiento de jurisdicciones. La agencia indígena se mueve según los cambios de contexto de la situación española, no hay autonomía sino negociación según las circunstancias. Uno de los principales documentos de Huanintzin es el mosaico de plumas con iconografía católica, la *Misa de San Gregorio*, de 1539; aquí analiza una de las primeras formas de arte “mestizo”, ejercicio que señala la importancia de combinar distintos tipos de análisis documental, textual, iconográfico y material, pensando en la imagen y también en los elementos utilizados para construirla. Este análisis reviste interés para los interesados en conocer la religión mexicana y latinoamericana temprano colonial, así como los procesos de evangelización y los conflictos políticos de la época. El capítulo 6 complementa al anterior, centrándose en el rol de los franciscanos, en especial de Pedro de Gante, en la

reconstrucción de la ciudad. México fue vista por los franciscanos como una tierra idealizada y utópica donde reconstruir el cristianismo, como una nueva Roma. Tienen conocimiento de lo sagrado que era Tenochtitlán para los nativos y pretenden borrar esta imagen pagana y reconvertirla en una ciudad sagrada cristiana.

En los capítulos 7 (“Place Names in Mexico Tenochtitlan”) y 8 (“Axes in the City”) vuelve a trabajar sobre el concepto de espacio vivido, a partir de dos ideas: los nombres de lugar, y las procesiones y danzas urbanas. Estos capítulos son adaptaciones de textos publicados previamente, que tal vez tienen menos vínculos con lo trabajado en el libro, pero que de todos modos logran una articulación. En el capítulo 7 discute los cambios en los nombres de la ciudad para mostrar cómo los nombres propios eran una forma de articular los cuerpos con el espacio; además, busca la forma en que los nombres de lugar eran escritos en los manuscritos, sosteniendo que la presencia gráfica representa a los grupos étnicos de la ciudad. El capítulo 8 desarrolla los conflictos entre élites españolas, gobernantes nativos y campesinos. En este sentido, había una variedad de ceremonias que ocurrían en la ciudad, incluyendo las civiles, como *entradas* (donde el virrey era bienvenido a la ciudad), la *jura* (el juramento de alianza a un nuevo rey) y conmemoraciones de nacimientos y muertes de la familia real; y las religiosas: los días festivos de los patronos de las *parcialidades*, Semana Santa y Corpus Christi, o la fiesta de San Hipólito.

El capítulo 9 (“Water and Altepétl in the Late Sixteenth Century City”) entra en diálogo con el capítulo 3, ya que vuelve a centrarse en la gestión del agua, esta vez desde los proyectos españoles y nativos para mejorar el abastecimiento y prevenir inundaciones. Se detiene en la descripción de las necesidades de agua de la ciudad, en el fracaso de los proyectos españoles y en el éxito de las gestiones de uno de los gobernadores nativos más importantes, Valeriano. Aquí puede sostener su tesis de la importancia de las élites nativas en el manejo del agua en la ciudad, tal como se había hecho en la época prehispánica. El capítulo 10 (“Remembering Tenochtitlan”) funciona como un epílogo. Su título busca recuperar algo de la historia prehispánica que fue oculta, sobre la cual se construyó la ciudad moderna. Los españoles, al destruir y reconstruir la ciudad bajo su propio proyecto destruyeron el modelo de mundo acuático que estaba modelado en Tenochtitlan. Los franciscanos, a su vez, buscaron alcanzar las mentes de los indígenas y hacerlos olvidar Tenochtitlan como condición indispensable para poder crear repúblicas católicas.

El libro aquí reseñado cuenta la historia de un olvido y de un recuerdo; al diversificar fuentes y ampliar el marco teórico, Mundy complejiza la historia de la ciudad, teniendo en cuenta la agencia indígena y las continuidades y cambios que sufrió a lo largo del siglo XVI. Si bien la propuesta de Mundy es cronológica, la lectura no es lineal, y se asemeja al movimiento por la ciudad que la autora sugiere: nos movemos entre documentos, entre barrios y parcialidades. Se nos propone un recorrido por la historia de la ciudad a partir de las huellas que fueron dejando sus habitantes, buscando generar una ubicación a través de los sentidos (movimiento, color, imagen, sonidos), y esperando que los lectores logremos apreciar “lo que la vista desde la superficie tiene para ofrecer, mientras trazamos canales y caminamos por los mercados, levantando nuestras cabezas para mirar la espectacular figura, de plumas de quetzal o de mantas bordadas, del gobernante indígena” (p. 24).